

BREVE NOTICIA INICIAL

Nació en Aragón el año 1557. Obtuvo una excelente formación y ejerció el sacerdocio en su patria. Más tarde, se trasladó a Roma, donde se dedicó a la instrucción de los niños pobres y fundó una Sociedad destinada a este fin. Tuvo que sufrir duras pruebas, entre ellas las calumnias de los envidiosos. Murió en Roma el año 1648.

ORACIÓN

Oh, Dios, que has enriquecido a san José de Calasanz, presbítero, con gran caridad y paciencia para poder entregarse sin descanso a la formación integral de los niños, concédenos imitar siempre, en el servicio a la verdad, a quien veneramos como maestro de sabiduría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Elogio del Papa Francisco a San José de Calasanz y a su carisma que sigue vivo en la Familia Escolapia

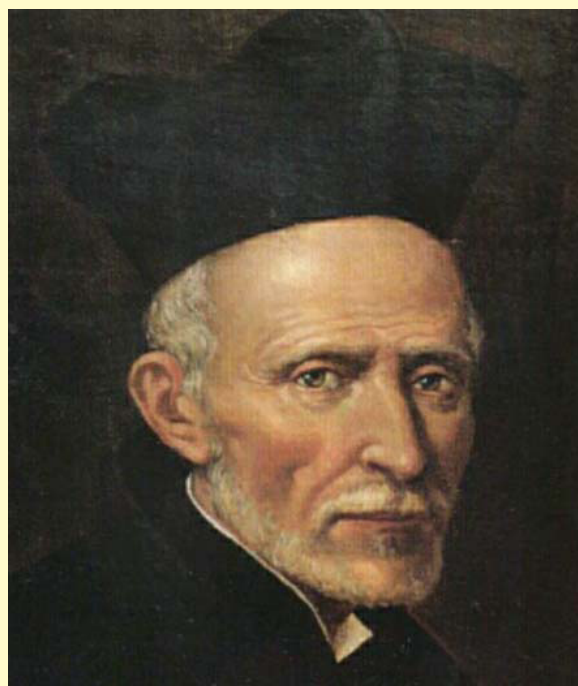
El Papa Pablo V, hace 400 años, comprendió que era el Espíritu Santo quien guiaba a José de Calasanz a dedicarse a la educación de los niños que en aquel tiempo vagaban por las calles de Roma, y por eso erigió la “Congregación Paulina de los Pobres de la Madre Dios de las Escuelas Pías” con la bula *Ad ea per quae*, como la primera Congregación en la Iglesia dedicada exclusivamente a la educación de los niños y jóvenes, especialmente los más pobres. En el siglo pasado, Pío XII reconoció a su vez la importancia de su Fundador, proclamándolo, con motivo del tercer centenario de su muerte y el segundo de su beatificación, Patrono celestial de todas las escuelas públicas cristianas.

En estos cuatro siglos las Escuelas Pías se han mantenido en una permanente actitud de apertura a la realidad y de “salida”: de Roma hacia los pequeños pueblos italianos, donde su servicio educativo era solicitado con apremio; de Italia a los países europeos, donde la Iglesia quería educar sólidamente a los niños en la fe católica; y más tarde a otros continentes, para servir a la Iglesia y al mundo en el campo de la educación. Han ejercido siempre su ministerio en la escuela, pero han sido capaces de encarnar su carisma también en varias otras áreas. Y, al mismo tiempo han sido capaces de responder a las peticiones de la Iglesia, asumiendo servicios pastorales donde fuera necesario. Por último, en respuesta a los deseos del Vaticano II que pedía una participación más activa de los laicos en la vida de la Iglesia, han abierto el camino de las Fraternidades Escolapias, invitando a hombres y mujeres de buena voluntad a compartir su carisma y su misión, fomentando una rica variedad de vocaciones.

Desde que Calasanz comenzó sus actividades educativas, en 1597, hasta que la Iglesia erigió la Congregación, pasaron veinte años, veinte intensos años en los que se estaba configurando su identidad. En el aniversario que celebramos y que vais a vivir como Año Jubilar Calasancio, espero que hagan memoria de lo que son y de lo que están llamados a

ser. Pido al Señor que les conceda vivir aquellas disposiciones que hicieron santo a su Fundador. Hoy más que nunca necesitamos una pedagogía evangelizadora que sea capaz de cambiar el corazón y la realidad en sintonía con el Reino de Dios, haciendo a las personas protagonistas y partícipes del proceso. La educación cristiana, especialmente entre los más pobres y allí donde la Buena Nueva tiene poco espacio o toca marginalmente la vida, es un medio privilegiado para lograr este objetivo. En un carisma educativo como el suyo se perciben enormes potencialidades, muchas de las cuales

están aún por descubrir. La educación abre la posibilidad de comprender y acoger la presencia de Dios en el corazón de cada ser humano, desde la más tierna infancia, haciendo uso del conocimiento humano (las “letras”) y divino (la “piedad”). Sólo la coherencia de una vida basada en este amor les hará fecundos y les colmará de hijos.



Quiero recordar las palabras fuertes con las que su fundador describió el ministerio al que dedicó su vida: “Muy digno, muy noble, muy loable, muy beneficioso, muy útil, muy necesario, muy arraigado en nuestra naturaleza, muy conforme a la razón, muy apreciado, muy agradable y muy glorioso” (Memorial al Cardenal Tonti). ¡Estas

palabras siguen siendo válidas!

No quiero dejar de decir una cosa que siento con particular fuerza cuando pienso en la vida consagrada. Ser parte de una familia religiosa para San José de Calasanz significa elegir un camino de continuo y marcado abajamiento. Ser Escolapio es, por definición, ser una persona en un estado de abajamiento, un pequeño que se puede identificar con los pequeños, un pobre con los pobres. La historia de nuestra salvación es la historia de un supremo abajamiento: el divino se hace humano, el celeste se convierte en terrestre, el eterno se hace temporal, el absoluto se vuelve frágil, la sabiduría de Dios se convierte en locura y su fuerza se convierte en debilidad; porque la Vida, la verdadera Vida, se abaja hasta la muerte, y muerte de cruz. Seguir a Jesús es seguir su abajamiento, es llegar, como Él, al fondo de la humanidad, de nuestra debilidad y allí convertirse en servidor, como Aquel que no vino para ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por todos (cf. Mt 20, 28). [Mensaje 27/11/2016]